

Sergio Ramírez en conferencia de prensa

En Nicaragua mantenemos el diálogo con 15 partidos de oposición

"Permitir el ingreso de los contras al país es ir en contra de los acuerdos de Esquipulas"

La semana pasada, el Dr. Sergio Ramírez Mercado, Vicepresidente de Nicaragua, permaneció durante tres días en nuestro país, en una jornada muy intensa de trabajo.

El Dr. Ramírez participó en la reunión de vicepresidentes del área para discutir la creación del Parlamento Centroamericano y en las celebraciones del 39 aniversario de la disolución del ejército en Costa Rica.

Posteriormente, el Vicepresidente Ramírez se entrevistó con el Cardenal O'Connor de Nueva York, con el "speaker" de la Cámara de Representantes, Jean Raïd, con el expresidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, con el vicepresidente de España, Alfonso Guerra y mantuvo dos largas conversaciones con el Presidente Oscar Arias.

Por otra parte, Ramírez Mercado se reunió con el Presidente de la Asamblea Legislativa, Fernando Volio, con el Presidente del Partido Unidad Social Cristiana, Rafael Angel Calderón, y con el precandidato Carlos Manuel Castillo. Visitó en su hogar a don José Figueres. También tuvo una reunión con el Consejo Nacional de Rectores (CONARE) y con la Secretaría General del CSUCA.

El miércoles en la mañana mantuvo un diálogo franco con profesores y estudiantes en la Universidad de Costa Rica.

En la noche del miércoles, el Dr. Ramírez Mercado sostuvo una conferencia de prensa en la sede de la Embajada de Nicaragua, de la que ofrecemos el siguiente resumen.

—¿Cree usted que el proceso de paz que ha iniciado es irreversible?

—Yo creo que sí. Ahora bien, irreversible no quiere decir que vaya a haber resultados completos en un plazo inmediato, porque es un proceso difícil pero, yo creo que es irreversible

en la medida en que los pasos que se han dado no podrán ser echados atrás.

—¿Cuál es la posición del Gobierno de Nicaragua en relación con las negociaciones con la contra?

—Discutir el cese al fuego en los términos de la propuesta que nosotros hicimos, para oír una contrapropuesta. Nosotros, en los once puntos que propusimos, nos atuvimos estrictamente a lo que señala el Acuerdo de Esquipulas para la concertación de un cese al fuego.

—El Presidente Arias ha dicho reiteradamente que es necesario que el Gobierno de Nicaragua negocie directamente con la contra. ¿Le ha planteado algo al respecto?

—No hemos hablado de eso. Por el contrario, las declaraciones en "The Guardian", diario londinense, el Presidente Arias expresaba todo lo contrario, de que no estaba obligado el Gobierno de Nicaragua a una negociación política con la contrarrevolución, sino a concertar un cese al fuego, que es lo que estamos tratando de hacer.

—¿Qué habló usted con el Presidente Arias respecto a los acuerdos de paz?

—Bueno, hemos hablado en general sobre las perspectivas de cumplimiento de los acuerdos. Yo lo he informado ampliamente sobre la situación interna en Nicaragua, las dificultades mismas que nosotros encontramos para poder llevar adelante nuestra parte en el cumplimiento. No es fácil hablarle al pueblo de Nicaragua de amnistía, de cese del estado de emergencia, de concertación de cese al fuego; un país en guerra, muy sufrido, pero todo eso lo hacemos con la voluntad política de cumplir con lo que el Presidente Ortega firmó en Guatemala.

—¿Cuáles son las principales dificultades que hay en Nicaragua para cumplir con



los Acuerdos de Esquipulas?

—Bueno, esto que estamos viendo hoy con esta propuesta de la cúpula contrarrevolucionaria es ya una dificultad. Si vamos a discutir un cese al fuego y queremos alcanzarlo de inmediato, si la contrapropuesta se liga a elementos absurdos que no tienen nada que ver con el Plan Arias, se está entabando el Plan de Paz, y eso no es más que la voluntad del Gobierno de los Estados Unidos.

—¿Cómo está la situación de la guerra?

—Desgraciadamente, la guerra no ha parado. Siguen los enfrentamientos militares, siguen los ataques terroristas de las bandas contra las poblaciones campesinas, contra los asentamientos de las cooperativas.

—¿Cómo evalúa usted las medidas que ha tomado el Gobierno de Honduras, toda vez que ustedes afirman que ahí está el grueso de la contrarrevolución?

—Mire. Aquí se trata de establecer quién cumple con los Acuerdos de Esquipulas y ahí se establece que no puede haber bases contrarrevolucionarias en Honduras, no puede haber bases para agredir a ningún país centroamericano. Nosotros no podemos atenernos a nuestro propio criterio, creo que debemos atenernos a la evaluación "in situ" que la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento haga para determinar si esas bases existen o no. Y por supuesto, nosotros vamos a abrir las fronteras de nuestro país para que certifique si en Nicaragua hay bases militares para agredir a otros países, y eso lo deben hacer todos los países.

—¿Cuál es la situación del diálogo político interno que se lleva a cabo en Nicara-

gua?

—Hay en Nicaragua 15 agrupaciones políticas participando en el diálogo nacional. No queda una sola agrupación sin tener asiento en el diálogo nacional. Ya se ha aprobado la agenda de discusión en un acuerdo firmado por todos.

—¿Cuáles son los inconvenientes que ustedes aprecian para que los contras viajen a Managua?

—El inconveniente es que eso está en contra de lo que establece el Plan Arias, y nosotros suscribimos el Plan Arias para cumplirlo, no para violarlo. De manera que nosotros no vamos a hacer nada que esté en contra o fuera de ese plan.

—¿En qué sentido viola el Plan Arias?

—En el sentido de que los dirigentes de la contra tienen que acogerse a la amnistía para poder regresar a Nicaragua. Eso está establecido claramente en el Plan Arias. Nosotros no podemos aceptar que personas que representan agrupaciones irregulares de carácter militar reingresen al país, sin haberse acogido previamente a la amnistía para hacer una vida pacífica.

—¿Si la contra insiste en que las reuniones se hagan en un país centroamericano, ustedes estarían en contra?

—Estaríamos en contra, porque está en contra del Plan Arias, en contra de los Acuerdos de Esquipulas.

—¿Pero en vista de que es para lograr un cese al fuego...?

—No. La decisión del Cardenal Obando de desarrollar esas negociaciones en República Dominicana, nosotros creemos que es correcta.

Sindicalistas de América Latina y Europa emplazan a la administración Reagan

En la I Conferencia por la Paz y la no Intervención en América Latina, efectuada en San Salvador durante el 28 y 29 de noviembre, sindicalistas del continente y de Europa emplazaron a la Administración Reagan para que renuncie a sus acciones agresivas en contra de los pueblos latinoamericanos.

En la resolución adoptada al respecto se demanda el respeto a los derechos humanos en nuestros países, el inmediato desalojo de sus fuerzas militares en Grenada, Puerto Rico, Honduras y la Isla de Pascua en Chile. También se demanda el respeto a la soberanía de Panamá y el cumplimiento irrestricto a los tratados Torrijos-Carter.

Por otra parte, en la resolución se destaca la suspensión de todo tipo de ayuda al Gobierno salvadoreño, a la contra nicaragüense y al Gobierno de Vinicio Cerezo.

En otro orden de cosas, la conferencia por la Paz y la no Intervención en América Latina exige de los gobiernos del continente el cese a las capturas, desaparecimientos, asesinatos y la represión contra los trabajadores. Demanda de las autoridades de El Salvador, Guatemala, Honduras y Costa Rica el cumplimiento real de los compromisos contraídos en Esquipulas II.


Finalmente, la Conferencia aprobó el compromiso de formar una red internacional de solidaridad con la Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños y el pueblo salvadoreño, y fijar el 1º de mayo de 1988 para realizar una Jornada Internacional de Protestas ante las Embajadas de Estados Unidos.

En el encuentro participaron sindicalistas de todas las naciones centroamericanas, de Suiza, Francia e Italia, de Estados Unidos, México, Chile y Dinamarca.

ARNOLDO FERRETO

GESTACION, CONSECUENCIAS Y DESARROLLO DE LOS SUCEOS DE 1948

LIBRO SOBRE LA HISTORIA DEL PARTIDO VANGUARDIA POPULAR



Libro necesario para el análisis de la historia de Costa Rica de los últimos 56 años, período en que el Partido Vanguardia Popular ha sido su protagonista a veces principal. Explica acontecimientos de esta época entre otros la lucha por la legislación social y la guerra civil de 1948, así como las repercusiones de la lucha contra el nazifascismo que culminó con la Segunda Guerra Mundial. Al analizar los sucesos de 1948, el autor se refiere y refuta dos libros recientemente publicados: El otro Calderón Guardia, de Guillermo Villegas Hoffmeister, y El espíritu del 48, de José Figueres, y aclara la participación de su Partido con el fin de "rescatar la verdad histórica" y "salirle al paso de una vez para siempre a las versiones distorsionadas" sobre esos acontecimientos.

colección santamaria
Editorial Sanja y Cobi S.A.